

El Eco de Navarra

Diario independiente - Dos ediciones

Redacción, Administración e Imprenta: Plaza de Vitoria, 10 y calle de San Gregorio, 41, Pamplona.

Informaciones locales

EL RIO

Hace un mes apareció en El Eco un suelto dedicado al río Arga. Era el suelto número diez mil de los dedicados al mismo asunto en este mismo periódico.

Tanto hemos hablado del Arga que no sabemos ya qué decir de este río. Puede decirse que el tema está ya convertido en una bola de billar. No tiene un solo pique que pueda ser limado.

Siempre han caído en el vacío nuestras indicaciones, como era lógico, que para algo nuestros editores resucitan asuntos de mayor trascendencia que la salud pública, y por algo esos asuntos son de índole tal que no dejan tiempo libre a nuestros buenos concejales para pensar en minucias.

Nos consuela en nuestro insignificante dolor de egoísmo la consideración de que los ríos no solo no nos hacen caso a nosotros, sino que no hacen caso a nadie.

Una autoridad como la del doctor Lázcano pamplonés que ha trabajado por la higiene de su pueblo con más entusiasmo que nadie, no ha conseguido ser oída por los editores.

¿Cuántos elogios se han tributado a este distinguido médico en sesiones del Concejo?

Si fué un concejal modelo; si trabajó denodadamente sufriendo sinsabores y reveses por su Dulcinea Doña Higiene; si fué autor de tal ó cual proposición inmejorable, pero llegado el momento de demostrar que todo esto era ruido por bueno, llegado el momento de poner en práctica lo que había sido admitido sin discusión, porque no debía ser discutido nunca lo que es bueno sin sus rías, el Dr. Lázcano veía que todo aquello no era cuestión de entusiasmo; no era cuestión de amor a la higiene, de amor a la salud pública que es *suprema ley*, sino que era cuestión de una peseta ocaente y cinco céntimos, ni más ni menos que la adquisición de pinas para las chimeneas de la casa.

Y por ahí anda un precioso folleto del señor Lázcano lleno de proyectos inmejorables. Todos tomamos muy en consideración cuando en él se dice, todos rompemos lanzas por las reformas que en ese folleto se proponen, menos los concejales, que para eso tienen la obligación de cuidar de la salud del pueblo que los llevó al Ayuntamiento.

Al suelto que con fecha nueve de Septiembre apareció en El Eco y que fué escrito, no porque el Arga estuviera más ni menos sano, pues su sanidad no es susceptible de aumento ni de disminución, sino porque su autor sintió una pena horrible al ver a varias familias que comían en sus crillas a la caída de la tarde de un día de calor asfixiante, a ese suelto, digo, ha contestado un señor H., médico.

No sé quién es.

Mercede gratitud por haber venido en ayuda del periodista y a dar a su campaña el apoyo, más, el visto bueno y la recomendación de la Ciencia; pero no basta, no basta, hace falta más.

Quéjase el articulista de la poca estima en que se tiene todo lo que huelta a médico y creo que no tiene derecho a quejarse.

Cuando se pide algo justo, y que además de justo es necesario no tienen derecho a la queja los que piden y no reciben contestación.

Tienen el deber de quejarse de sí mismos los que deben ejecutar la justicia y no la ejecutan; los que tienen obligaciones y no las cumplen.

Si que cumple con su deber no tiene derecho a quejarse de la sordera de los demás.

No hay, pues, que quejarse, hay, si acaso, que pedir en otra forma, esto es, más concretamente.

Hay un proyecto de saneamiento del río que creo firmen los distinguidos ingenieros señores Keller y Arriano.

Pues bien; señores médicos, pidamos todos al Ayuntamiento que no pase un día más sin que ese proyecto merezca la atención de concejales y facultativos.

Hemos llegado, señores, a un extremo lamentable.

Hace más de dos años quedó completamente terminada la obra de saneamiento inferior necesario para el saneamiento del río.

Las calles de la parte alta de la población están roas abiertas mucho tiempo, y buen número de obreros trabajan en el alcantarillado, y varios miles de pesetas

salieron de las arcas municipales para pagar estas necesarias y excelentes obras.

Todo permitía creer que había llegado la hora del saneamiento.

Se hizo acaso lo más.

Pasó la fiebra, pasaron los años y realmente parece que aquí no ha pasado nada.

Los concejales no hacen caso de los periódicos, a pesar de que hay concejales periodistas, y claro está cuanto se diga será inútil.

Sin embargo yo bien sé otra cosa. Sé que si es inútil cuanto se diga lo es por la forma en que se dice.

En tales formas podría pedirse que los editores no tuvieran más que dos caminos. Ordenar el saneamiento ó emprender la retirada pidiendo antes protección a los señores de Xencfonte para que la suya fuera como la del inmortal ateniense.

Una de esas formas es la que voy a proponer.

Los médicos deben estar más interesados que nadie en que la salud de un pueblo sea como un espejo de plata; pues los médicos pueden designar a alguno de sus compañeros, ó a más de uno.

Redacten estos señores médicos una moción pidiendo al Ayuntamiento el saneamiento inmediato del río.

La «Sociedad de Artesanos» y «La Conciliación» como base, y todas las demás sociedades que lo deseen, designen cada cual una numerosa comisión, y esas comisiones en nombre de centenares de familias suscriban la moción de los señores facultativos, y preséntese al Ayuntamiento esa moción.

Esa moción pasará a cualquiera de las comisiones municipales, pero ya saldrá de la comisión por el interés que desde luego han de tener los señores concejales en demostrar que los asuntos que pasan a estudio de las comisiones son estudiados.

Y nada más.

Todos tenemos un interés vivísimo en que el río deje de ser una pociaga y por ello deben ser estudiadas todas las proposiciones, vean de donde vengan, que no por ser humildes, como en este caso, quien las hace han de ser malas y despreciables, como no por ser obra de hombres menos humildes han de ser apreciables y buenas.

Todo lo que no sea llevar a la práctica algo de lo propuesto ó que se le parezca, es perder el tiempo lastimosamente.

Y ya sabéis a qué equivale perder el tiempo.

LA HUMILDAD

El que se humilla será ensalzado.

(Palabras de Jesucristo).

¿Pero, dónde está hoy la humildad? ¿y sobre todo la humildad observada y practicada por Cristo?

Yo miro y remiro y no la veo por ningún lado. Es una planta que se ha perdido por falta de cultivo y no halla un ejemplar ni aun en los lavaderos.

Sigunda su cultivo se hizo difícil a las modernas generaciones, y por otra parte sus frutos fueron desechados por la actual sociedad.

El orgullo y la osadía, son las plantas que la han sustituido y cuyos frutos producen plagueros resultados.

Así se comprenden que hoy no haya San Francisco de Asís que tengua la abnegación de Cristo, porque indudablemente la humildad cristiana es despreciada y perseguida en la tierra y el premio de ella está en la otra vida; aquí no tiene galardón.

Al mismo Cristo, por su humildad, le llamaron loco y visionario y concluyeron por escarnecerle públicamente y crucificarle.

¿Qué nos espera a los demás mortales humildes?

Los que han sido educados por el sistema antiguo, que les ha inculcado en el alma la humildad, no sirven para nada en la sociedad; en vez de ser ensalzados por su respeto a los superiores, por su amor y consideración al prójimo, por su modestia y prudencia, son rebajados y despreciados y aun a veces perseguidos.

A las enseñanzas de la humildad les pasó lo que al arte de cortar las plumas de avá para escribir, que tantos corcorones nos costó, y que hoy no vale para maldirita la cosa, desde que se inventaron las plumas de acero y las máquinas de escribir.

[No digo yo si nos costó lágrimas la enseñanza de la humildad ese bagaje; man-

chado retirarlo por ser de mal tono y contraproducente.

Hoy al humilde no le oyen en ningún lado, en todas partes le desprecian y hasta le califican de tonto; en cambio se atiende al orgulloso y al osado; de éstos es el mundo.

¿Cuántos enseñados inútil! Todos aquellos adscritos que nos repiten los maestros de escuela en illo tempore, pasaron a la historia.

Hoy, por ejemplo, es de buen tono cantar en la mesa ó en cualquier parte, sin consideración a los mayores, apesar de que nuestros maestros nos decían todo lo contrario.

En aquellos tiempos los jóvenes no podían cantar ni aún chistar en la mesa, ni delante de sus superiores.

Aherrojados en prácticas por el estilo; atiborrados de ideas semejantes, hoy no sirven para nada, todo los cohibe, todo los acocina en este siglo del desearo y del desparpajo; y lo fatal es que aquellas enseñanzas que entraron con sangre, están en la masa de estos, forman, por decirlo así, la naturaleza del individuo, su carácter, y no puede desprenderse de ellas.

¿Qué educa hoy así a sus hijos en el siglo de la libertad y de la igualdad?

Y hacen bien los padres y los maestros, porque para vivir en la actual sociedad, aquello no sirve, aquello perjudica, y el que no tenga abnegación bastante para ser martir en esta vida en espera del premio de la otra; le pasará lo que a Cristo, le despreciarán, le injuriarán, le caluniarán, le escarnecerán y por último le crucificarán, sin redimir a nadie, porque Cristo redimió al género humano, pero nosotros, si no tenemos la paciencia de Job, ¿quién la tiene? no redimimos ni nuestra alma.

Triste, doloroso es esto; yo lejos de preocuparlo lo censure con toda mi alma, pero hay que reconocerlo, hay que confesarlo. Parece que el Antecristo anda ya en el mundo, y donde Cristo puso.

El que se humilla será ensalzado.

El Antecristo ha puesto:

«El que se humilla será rebajado.»

El mundo así marcha, y la humildad hoy no sirve más que para el martirio, y pocos son los voluntarios.

F. SALGADO Y LOPEZ QUIROGA.

Pamplona, Octubre de 1908.

Lo de Tafalla

Según nuestras noticias, el Ayuntamiento de Tafalla ha enviado ya a la Excm. Diputación las nuevas bases que acordó en la sesión del lunes.

Uno de estos días se reunirá la Diputación en pleno para estudiar y ver el modo de resolver esta cuestión.

En Tafalla reina tranquilidad completa y se espera una sociedad que á todos es conveniente, porque es indudable que esta alta tensión de los espíritus no debe ni puede ser duradera por lo que tiene de perturbadora de la vida de un pueblo que necesita de todas las actividades para su bienestar.

Ojalá que muy pronto quede todo arreglado sin necesidad de nuevas tramitaciones.

TUDELA

Los Pontoneros.—Un estreno.

Sobre las doce del día de ayer, llegó a esta ciudad el Regimiento de Pontoneros de Zaragoza al mando del coronel don Eusebio Lizaso. Inmediatamente fué alojada la tropa en las fundas y casas particulares. Hoy y mañana permanecerán en Tudela haciendo ejercicios y levantando el puente sobre el río Ebro, y al siguiente día saldrán para Lodosa, donde llevarán a cabo la misma operación en combinación con fuerzas de Ingenieros procedentes de Logroño.

Con motivo de haber llegado y encontrarse entre nosotros este Regimiento, nótese extraordinaria animación por calles y paseos.

Ayer se estrenó en el teatro de la calle Villanueva un graciosísimo pasillo cómico lírico titulado «¡Qué noche!», letra del chispeante escritor don Alberto Peñalra y música del inspirado músico don Salvador Martínez.

—¿Qué es esto?.. Oíste, pues si es un hábito de fraile.

Catalina exclamó adelantándose:

—Entonces no fué alocación mía. Le ví realmente.

Y contó la historia del aparecido. Se vio, claro que antes de decidirse a asesinarla habíala intentado deshojar de ella por el terror ó por la locura. Sin duda habían juzgado que esto, aunque más cruel, era menos peligroso.

—No pienses más en ello—dijo Tomás viendo el espanto en los ojos de Catalina.—Pronto lo olvidará todo al lado de mi madre. Por lo pronto necesitas descansar. ¿No tendrás miedo en tu habitación?

—Estando tú cerca de mí—repuso la hija—fana con una sonrisa llena de felicidad—no tengo miedo a nada.

XXIV

Un crucero á media noche

Si alguna vez dos hombres conocieron el espanto de los réprobos, fueron sin duda, el viejo negociante y su hijo. Anhelantes, empujados en sudor, desgarrándose las ropas con el ramaje, franqueando á saltos inverosímiles los obstáculos, corrían siempre con el único pensamiento de poner mucha distancia entre ellos y el dulce y pálido semblante de su víctima.

Extenuadas sus fuerzas, siguieron sin embargo á expensas de los nervios, hasta que oyeron cercano el rumor de las olas

La obra gustó muchísimo, no casando el público un momento de reír con los grandes chistes y situaciones cómicas de la obra. Los couplets cantados por el joven José Castillo, hubo necesidad de repetir muchas veces en medio de una prolongada salva de aplausos. La música, muy alegre y divertida, gustó mucho, especialmente el número de los couplets.

Los autores fueron llamados repetidas veces al palco escénico.

El notable sexteto que tan acertadamente dirige el simpatísimo Francisco Puy, colorado y muy aplaudido. La obra proporciónó a la empresa Cine Túbil, un lleno en todas las sesiones cinematográficas.

El correspondal.

Tudela 5 de Septiembre 1908

Cháchara

Oficial modernista

El sol ya no desciende en línea vertical, que ya su hoguera enciende sobre la zona austral. Su luz al aire hiende en líneas transversales; su voluntad depende de una atracción brutal y en Otoño desciende con paso señorial buscando en su carrera la parda cordillera donde rodar quisiera como rueda una esfera en plano horizontal.

Hoy sus rayos, lentamente penetrando en las acacias, como bayos resplandores del Oriente que no tienen las audacias, los fulgores, de los rojos resplandores de Occidente, ponen oro, oro puro, en los manojos hechos de hojas que al mirarse entre congojas, un sonoro salmudiante y triste lloro compusieron, con el llanto que vertieron al mirarse entre sonrojos, al cruzarse las miradas desdichadas de sus ojos.

Es un canto de elegía que comienza con el día del otoño y que se acaba, como luz de reverbero entre inciertas claridades, en las blancas soledades, en el fiero reposar de los saharas, de las claras noches nítidas de Enero.

GARCILASO.

Un ruego

Llegan a nuestra Redacción con mucha frecuencia, casi á diario, escritos en los cuales se tratan muchas veces asuntos de interés, pero sus autores, todos, como si se hubieran puesto de acuerdo, nos los envían sin firma, ó con firma desconocida por nosotros.

Por esta circunstancia no los publicamos, aun cuando nuestro deseo es complacer á cuantos nos distinguen con estas pruebas de afecto.

Regamos á estos apreciables señores, y á los que estén dispuestos á seguir su conducta, que tengan la bondad de decirnos quienes son para que de este conocimiento se deduzca para nosotros una seguridad y garantía que necesitamos.

No hay para qué advertir que cuando estos señores quisieran que sus nombres permanecieran en el secreto nosotros se lo aseguramos.

Siendo así todos estaremos tranquilos y nosotros además libres del disgusto de tener que hacer con escritos estimables y que desde luego pertenecen á personas dignísimas lo que hacemos con el vil año lino, ó lo que en adelante haremos con todo lo que ven-

que se estreñaban en la plays. Entonces se detuvieron en medio de ella.

La luna, brillando entonces con todo su majestuoso esplendor, iluminaba el mar encrespado y la línea rígida de la costa.

A su luz, los dos hombres se miraron cambiando una mirada semejante á la de los condenados viendo brillar las llamas del eterno castigo.

—¡Demonio!—rugió Ezra avanzando hacia su padre con formidable gesto de amenaza.—He aquí adónde nos has traído con tus maquinaciones malditas. ¿Qué vamos á hacer ahora? ¡Responde!

Y cogiendo al viejo por un brazo le sacudió violentamente.

Girdlestone se estremeció convulso, como si fuera á sufrir un ataque de apoplejía, y sus ojos vidriosos giraron espantados en sus órbitas.

—¿La has visto?—murmuró con extraño acento.

—Sí, la he visto... Y he visto también á ese condenado de Dimdale y á Clutterbuck y que se yo á cuántos más... ¿En qué abismo nos hemos precipitado?

—Era un espectro... ¡El espectro de la hija de John Harston!

—Era ella misma—replicó Ezra, que aunque aterrado al principio había tenido tiempo, durante la fuga para comprender la verdad de lo ocurrido.—¡He nos hecho un elegante negocio, como tú decías!

—¿Ella misma? Por Dios bendito, Ezra,

ga de persona desconocida, aun cuando se presente en nuestra Redacción.

VERA

BODAS

Para fines de este mes ó primeros del siguiente se ha señalado la boda de la bella y distinguida señorita de esta villa Vileta Oyarzun y Aguirre, con el elegante joven vizcaíno don Francisco Izalzu. Los novios se han cruzado valiosas joyas. El acto matrimonial se celebrará en el Santuario de Lezo.

Deseamos á los futuros esposos toda clase de felicidades, y que su luna de miel se prolongue eternamente.

TREN TRANVIA

Este país, ansioso de ver cruzar el ferrocarril, manifiéstase propicio y bien dispuesto á concurrir á la suscripción para la fundación de la sociedad explotadora del tranvía proyectado, beneficiando parte de la fuerza eléctrica que se deriva del inmenso canal de agua del río Bidasoa, que hoy se pierde en el Océano.

Los estudios se han ejecutado con toda actividad; serias entidades bancarias se proponen tomar parte en el negocio. Alguna vez se realizará tan suspirada é importante mejora, vital para esta región de la hermosa cuenca del Bidasoa.

EL TIEMPO

Gozamos tiempo superior, propio de Andalucía, con el firmamento limpio y apacible brisa, que hacen del panorama verde y dorado de los campos, encantadores paisajes.

¿De qué país será?

He leído el último número de una revista «El Arte del Teatro», que si valió algo, ya no vale para nada.

Ha sido casualidad que cayera en mis manos este último número, y en él he visto una tontería.

En la sección de provincias hay una noticia que se refiere á Pamplona, y en ella se dice que la Compañía del señor López no presenta más novedades á causa de la censura que aquí se ejerce.

¿Qué censura es esa?

Aunque parezca otra cosa, es el caso que señores como el que ha comunicado á la citada revista esa noticia de la censura, son la causa de que por esas tierras se tenga de Pamplona un concepto injusto, del que son responsables unos cuantos sandios de los que hoy hay una gran cantidad de pobres comunicando á que más se reforme, que no sé quién es: ¿De qué país será?

Si la compañía del señor López no presenta más novedades (yo creo y lo digo en elogio de Pablo López) que no pueda presentar más, ni nada (las presentaría) si no presentara más novedades, repito, según ese señor comunicante, no será por una razón que no existe, no será por la censura.

¿Dónde está la censura?

Antes de decir: ¿Tiene usted las 500 pesetas de «A. B. C.»?

Ahora hay que preguntar en Pamplona: ¿Dónde está la censura?

¿Pero ¿de qué país vivirán esos pobres diablos?

Ocurra que algunos malandrines llaman censura á la repugnancia que se siente en Pamplona como en Madrid y como en Sevilla, ante las porquerías que sirven algunos autorizados garbanceros y claro está, como esa troupe de malandrines tiene representantes en todas partes, será el suyo en Pamplona el que así contaría comunicó á la revista «El Arte del Teatro».

Conviene, pues, que conste que Pamplona es íntima amiga del Teatro, no su enemiga irreconciliable, como dan á entender esos caballeros.

¿Pero ¿buenos ellos qué es Teatro? ¿De qué país será ese caballero de la censura?

Notas militares

DE INDEUMENTARIA

Un periódico que de ordinario suale estar bien informado, dice:

«Despertado el afán de hacer innovaciones en la indumentaria militar, y roto el freno que sujetaba la fantasía de los adora-

piensa bien lo que dices. ¿Quién era, pues, la que hemos traído aquí á la vida?

—Esa desdentada celosa de Rebecca Taylor; ¿quién ha de ser? Debí leer mi carta y salir con el sombrero y el abrigo de la otra, ¡la muy idiota!

—La hemos confundido, pues—murmuró Girdlestone en voz baja, con la misma expresión de extravío.—¿Y todo eso por qué? ¿Quién podía esperar?

—No pierda el tiempo en murmurar sandeces. ¿No es por nada que nos persiguen y que si nos cogian seremos cogidos? Si desde esa locación estáis ¡No hay duda que la hora sería un final digno de tus pretenciones!

Y emprendieron de nuevo la carrera, resbalándose en los guijarros, enredándose entre los montones de algas arrastradas por el mar.

El viento se había hecho tan fuerte, que tenían que marchar con la cabeza baja, empujando con los hombros y rebotando en la cara una lluvia salada que les quemaba los labios y los ojos.

—¿A dónde me llevas, hijo mío?

—A la única esperanza de salvación. Si me adelantas y no hagas más preguntas. A través de la obscuridad brilló débilmente una luz. Evidentemente, ella era el objetivo que Ezra trataba de alcanzar.

Al acercarse, Girdlestone reconoció el sitio. Estaba ante la cabaña de un pescador llamado Samson, á una milla próximamente de Claxton.

Catalina

Folletín de El Eco de Navarra 49

señorito que Rebeca se había llevado, de-
cidió acudir sin a los á la cita. Felizmente,
retardaba mientras los buscaba, no llegó á
la encina sea sino después de cometido el
crimen. Oyó ruido de pasos y voces y los
fue siguiendo hasta la puerta abierta, y en-
tonces fué cuando la claridad de la linterna
la hizo descubrir de repente á la vez á
sus amigos y enemigos.

A medida que hablaba, Tomás iba obser-
vando que se apoyaba más pesadamente
en él, y ya á la entrada de la casa hubo de
cogerla un brazo para impedir que cayera
al suelo. La encontró desmayada en el co-
medor y la instaló cerca del fuego, prodi-
gándole todos sus cuidados hasta hacerla
volver en sí.

Mientras el jefe de policía tomaba rápi-
das disposiciones. Hizo telegrafiar á Lon-
dres y á todas las estaciones de las líneas, las
señales personales de ambos Girdlestone, con
la orden de su detención. Del mismo modo
hizo avisar á Portsmouth para que se vige-
lase las embarcaciones.

La desgraciada Rebeca fué conducida á
su cuarto y colocada en su lecho.

La vieja Jarrocks, interrogada, se negó á
responder, encerrándose en un silencio lle-
no de estupor. Pero Catalina, repuesta ya
de su desmayo, dió todas las explicaciones
necesarias y guió á la policía en su recono-
cimiento de la casa.

En un rincón vió el inspector: un lío de
ropa.

